

DESECACIÓN DE LA FUENTE DE LA REJA DE PEGALAJAR.

•Diego Polo Aranda y Joaquín Quesada Guzmán.

Los recursos del agua, que siempre han sido importantes para la humanidad, se encuentran actualmente en un plano particularmente destacado en el contexto de las preocupaciones colectivas.

En la actualidad, el agua ha pasado de ser algo que venía dado en muchos casos como bien no apreciable en términos económicos a ser un elemento escaso, precioso, cuya disposición constituye una preocupación constante.

Como ha señalado la Carta Europea del Agua, los recursos en agua dulce no son inagotables, y es indispensable preservarlos, controlarlos y si es posible acrecentarlos. La demanda de agua potable aumenta progresivamente, habiéndose calculado que el consumo se duplica cada quince años.

El acelerado consumo industrial y la progresiva utilización del agua para riego, además de un uso doméstico indiscriminado están provocando, en determinadas zonas, cada vez más extensas, graves situaciones de escasez de recursos que ha inducido a una mayor utilización de las aguas subterráneas.

Los acuíferos de aguas subterráneas son alimentados o recargados de forma natural por la infiltración de la lluvia, de los ríos, retorno de los riegos o por descarga de otros acuíferos.

Sin embargo, los acuíferos tienen una capacidad limitada de almacenamiento, en función de una serie de parámetros (extensión, espesor, entradas y salida naturales, calidad de las rocas. . .).

Las reservas de un acuífero corresponden al volumen de agua almacenada en el mismo en un momento dado. Sólo cuando la explotación se ajusta a las posibilidades naturales de recarga del acuífero es posible disponer de las reservas de manera perdurable.

Las modernas técnicas de prospección y bombeo han permitido una explicación muy rentable de las aguas subterráneas. En poco tiempo, estas aguas se han convertido en una fuente crucial para el abastecimiento a la población y para el desarrollo del regadío. Lo cual puede generar, en aquellas zonas donde su aprovechamiento es más intensivo, una grave problemática de sobreexplotación de acuíferos.

Cuando las extracciones por explotación de las aguas subterráneas superan a las entradas, se están consumiendo el agua de los volúmenes almacenados en los acuíferos, de manera que, si esta situación se prolonga de manera incontrolada, dichas reservas irán menguando progresivamente hasta provocar una degradación generalizada del acuífero. La sobreexplotación tiene graves consecuencias:

En primer lugar, para los propios usuarios, al aumentar el coste de las extracciones del agua del acuífero.

El segundo lugar, la sobreexplotación tiene graves efectos sobre el medio natural, cortando las salidas naturales del acuífero (ríos, arroyos, laguna, manantiales. . .) y desecando los humedales y ecosistemas producidos por éstas.

En tercer lugar, la sobreexplotación puede afectar a la propia capacidad de las formaciones geológicas para almacenar el agua pudiendo provocar, incluso, la compactación del terreno y, por consiguiente, la imposibilidad de recuperación del acuífero.

El pueblo de Pegalajar está viviendo, desde hace algunos años, una grave problemática por la sobreexplotación del acuífero, agravada por la época de sequía que atravesamos, que ha tenido como consecuencia inmediata la desecación del manantial de la "Fuente de la Reja", que era el derrame natural más importante de este acuífero.

El hecho geográfico más importante del pueblo de Pegalajar que le ha dado fisonomía propia e identidad como tal pueblo ha sido la existencia de este caudaloso manantial que nacía en el mismo casco urbano, se embalsaba en un gran balsa conocida popularmente con el nombre de La Charca y regaba una gran extensión de terreno con cultivos de huerta y olivar.

La Charca ha sido históricamente nuestra principal seña de identidad. El agua de La Charca, procedente del manantial de la Fuente de la Reja, nos ha abastecido durante siglos, ha regado nuestros campos y ha impulsado la economía agrícola de este pueblo eminentemente rural.

La vida de Pegalajar ha girado, pues, alrededor de La Charca y del nacimiento de la Fuente de la Reja. Las noticias más remotas datan del año 1469, en las que se hace referencia a la Fuente Vieja y al riego de las huertas de Pegalajar. El agua también era utilizada para mover molinos harineros y abastecer molinos aceiteros.

Ya, en 1771, se tiene constancia de una Junta Sindical de Riego y en 1828 se redacta el primer Reglamento para regular el uso de las aguas de La Balsa.

La Comunidad de Regantes administraba esta agua y la hacía llegar a cada bancal de terreno a través de un intrincada red de acequias e hijuelas, de origen árabe.

En diferentes épocas se han hecho reformas y mejoras de La Balsa, Estanque o Charca. En 1944 se realizó una obra de reconstrucción definitiva, dándole la configuración actual. A partir de entonces, se utilizó como lugar de recreo, esparcimiento y diversión de vecinos y comprovincianos.

Además de estanque para riego, La Charca ha sido durante años el eje central sobre el que han girado muchos aspectos sociales, económicos y culturales de Pegalajar.

El caudal de La Charca ha sido siempre muy abundante. En 1.980 era superior a 30 l/s. A partir de 1986 se redujo a 7 l/s hasta llegar a la desecación total en el otoño de 1988.

Con la desecación se ha perdido el motor que impulsaba la economía agrícola de Pegalajar y se ha causado un gran impacto medioambiental, destruyéndose un *ecosistema* y *desertizándose más de 600 hectáreas de una tierra totalmente productiva*.

Pegalajar ha sufrido con la desecación de La Charca un grave deterioro económico, ecológico y social que ha influido muy negativamente en la vida de este pueblo.

La nueva Ley de Aguas permite la intervención de la Administración en los temas de aguas subterráneas mediante la declaración de sobreexplotación, tanto para prevenir la aparición del problema como para intentar solucionarlo una vez producido y reconducir la situación a la normalidad.

Por ello, después de casi cinco años en que se produjo la desecación de La Charca, como consecuencia de la no afloración de la Fuente de la Reja, la Junta de Gobierno de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, el día 10 de Septiembre de 1992, acordó declarar provisionalmente sobreexplotada o en riesgo de estarlo la denominada Unidad Hidrogeológica de Mancha Real - Pegalajar.

La primera acción ha sido la constitución de la Comunidad de Usuarios del Acuífero que tendrá como objetivo primordial la elaboración de un Plan de Ordenación de extracciones.

Pegalajar tiene derecho histórico al agua de la Fuente de la Reja y un interés legítimo en recuperar el entorno deteriorado, asegurándolo y preservándolo para el futuro.

Para ello, desde la Asociación Vecinal que se ha constituido para la defensa de La Charca, se proponen las siguientes medidas:

- Determinación de los recursos disponibles del acuífero.

- Racionalizar el uso y consumo del agua.
- Control de las extracciones. (Elaboración y aplicación de un Plan de Ordenación de los Recursos).
- Declaración por la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la huerta de Pegalajar como Lugar de Interés Etnológico por su calidad paisajística, por el valor de los sistemas tradicionales de cultivos en bancales y por los elementos históricos característicos de este entorno.
- Realización de un proyecto de reconstrucción del conjunto histórico de las acequias, molinos y bancales con el fin de preservarlos y evitar su degradación definitiva y, al mismo tiempo, impulsar la economía y fuentes de riqueza de Pegalajar a través del fomento del turismo rural, la explotación de cultivos ecológicos y el funcionamiento de una granja-escuela.

Pensamos que estas medidas pueden suponer un importante factor de desarrollo y progreso para Pegalajar (se enmarcan en la línea que se ha expuesto en la conferencia inaugural de estas Jornadas).

Finalmente, consideramos que ésta no es una situación aislada y localizada en Pegalajar, sino que la problemática del agua es más general y nos afecta a todos, cada vez en mayor medida. Por lo que es necesaria una toma de conciencia colectiva para prevenir situaciones irreversibles.